

pues, al cabo, harás lo que
se te pusiese en los cascós.

Y adios, que esto no es más de
darte la muestra del paño:
si no te agrada la pieza,
no desenvuelvas el fardo.

SONETO.

—

*A la Exma. Sra. Condesa de Paredes,
Marquesa de la Laguna.*

El hijo que la esclava ha concebido
Dice el derecho, que le pertenece
Al legítimo dueño, que obedece
La esclava madre, de quien es nacido;
El que retorna, el campo agradecido,
Opimo fruto que obediente ofrece,
Es del Señor, pues si fecundo crece,
Se lo debe al cultivo recibido.

Así, Lysi divina, estos borrones,
Que hijos del alma son, partos del pecho,
Será razón que á tí te restituya;

Y no lo impidan sus imperfecciones
Pues vienen á ser tuyos de derecho
Los conceptos de una alma que es tan tuya.

003162

Procura desmentir los elogios
que á un retrato de la Poetisa
inscribió la verdad, que llama
pasión:

Este que ves, engaño colorido,
Que del arte ostentando los primores,
Con falsos silogismos de colores
Es cauteloso engaño del sentido.
Este, en quien la lisonja ha pretendido
Escusar de los años los horrores,
Y venciendo del tiempo los rigores,
Triunfar de la vejez y del olvido:
Es un vano artificio del cuidado;
Es una flor al viento delicada,
Es un resguardo inútil para el hado:
Es una necia diligencia errada,
Es un afán caduco, y bien mirado,
Es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

SONETO.

ENGRANDECE EL HECHO DE LUCRECIA.

Oh famosa Lucrecia, gentil dama,
De cuyo ensangrentado noble pecho,
Salía la sangre que extinguió, á despecho
Del rey injusto, la lasciva llama!

Oh, con cuanta razón el mundo aclama,
Tu virtud, pues por premio de tal hecho,
Aun es para tus sienas cerco estrecho,
La amplísima corona de tu fama.

¶ Pero si el modo de tu fin violento
Puedes borrar del tiempo y sus anales,
Quita la punta del puñal sangriento,

Con que pusiste fin á tantos males;
Que es mengua de tu honrado sentimiento,
Decir que te ayudaste de puñales.

003162

SONETO.

NUEVA ALABANZA DEL HECHO MISMO.

Intenta de Tarquino el artificio,
A tu pecho, Lucrecia, dar batalla;
Ya amante llora, ya modesto calla;
Ya ofrece toda el alma en sacrificio;

Y cuando piensa ya que más propicio
Tu pecho á tanto imperio se avasalla,
El premio, como Sisifo, que halla,
Es empezar de nuevo el sacrificio.

Arde furioso, y la amorosa tema,
Crece en la resistencia de tu honra,
Con tanta privación, más obstinada

Oh Providencia de Deidad suprema!
Tu honestidad motiva tu deshonra,
Y tu deshonra te eterniza honrada.

SONETO

Muestra sentir, que la
baldonen por los aplausos
de su habilidad.

Tan grande (¡ay hado!) mi delito ha sido,
Que por castigo de él, ó por tormento,
No basta el que adelante el pensamiento,
Sino el que le previenes al oído?

Tan severo en mi contra has procedido,
Que me persuado de tu duro intento,
A que sólo me diste entendimiento,
Por que fuese mi daño más crecido.

Disteme aplausos, para más baldones;
Subirme hiciste, para penas tales,
Y aunqe pienso que me dieron tus traiciones,

Penas á mi desdicha desiguales;
Porque viéndome rica de tus dones,
Nadie tuviese lástima á mis males.

SONETO.

Muestra se deben escoger antes el morir, que exponerse á los ultrajes de la vejez.

Miró Celia una rosa que en el prado
Ostentaba feliz la pompa vana,
Y con afeites de carmín y grana,
Bañaba alegre el rostro delicado;

Y dijo: goza sin temor del Hado,
El curso breve de la edad lozana,
Pues no podrá la muerte de mañana,
Quitarte lo que hubieres hoy gozado.

Y aunque llega la muerte presurosa,
Y tu fragante vida se te aleja
No sientas el morir tan bella y moza.

Mira que la experiencia te aconseja,
Que es fortuna morirte siendo hermosa,
Y no ver el ultraje de ser vieja.

Juan D. de la Cruz

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

PARNASO Mexicano

SONETO NUMERO 1.

5/ portada Responde la cuestión sobre cuál sea pesar más molesto en encontradas correspondencias, amar ó aborrecer.

Que no me quiera Fabio, al verse amado,
Es dolor sin igual en mi sentido;
Más, que me quiera Silvio aborrecido,
Es menor mal, más no menor enfado.

Qué sufrimiento no estará cansado,
Si siempre le resuenan al oído,
Tras la vana arrogancia de un querido,
El cansado gemir de un desdenado.

Si de Silvio me cansa el rendimiento,
A Fabio canso con estar rendido,
Si de este busco el agradecimiento,

A mí me busca el otro agradecimiento,
Por activa y pasiva es mi tormento,
Pues padezco en querer y en ser querida.



457

150

Caballero Alfonsina
Biblioteca Univer

40457



SONETO NUMERO 2.

Prosigue el mismo asunto, y determina que prevalezca la razón sobre el gusto.

Al que ingrato me deja busco amante;
Al que amante me sigue, dejo ingrata;
Constante adoro, á quien mi amor maltrata;
Maltrato, á quien mi amor busca constante;

Al que trato de amor, hallo diamante;
Y soy diamante al que de amor me trata;
Triunfante quiero ver al que me mata;
Y mato á quien me quiere ver triunfante.

Si á este pago padece mi deseo;
Si ruego á aquél, mi pundonor enojo:
De entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido escojo,
De quien no quiero, ser violento empleo,
Que de quien no me quiere, vil despojo.

SONETO NUMERO 3.

Continúa el asunto, y aun le expresa con más viva elegancia.

Feliciano me adora y le aborrezco;
Lizardo me aborrece, y yo le adoro;
Porque quien no me apetece ingrato, lloro;
Y al que me llora tierno, no apetezco.

A quien más me desdora, el alma ofrezco;
A quien me ofrece víctimas, desdoro;
Desprecio al que enriquece mi decoro;
Y al que le hace desprecios, enriquezco.

Si con mi ofensa al uno reconvegno,
Me reconviene el otro á mí ofendido;
Y á padecer de todos modos vengo,

Pues ambos atormentan mi sentido;
Aqueste con pedir lo que no tengo,
Y aqueste en no tener lo que yo pido.

SONETO NÚMERO 4.

Enseña cómo un solo em-
pleo en amor, es razón y con-
veniencia.

Fabio, en el ser de todos adoradas,
Son todas las mujeres ambiciosas;
Porque tienen las Aras por ociosas
Si no las ven de víctimas colmadas.

Y así, si de uno solo son amadas,
Viven de la fortuna querellosas;
Porque piensan que más que ser hermosas,
Constituye deidad el ser rogadas.

Mas yo soy en aquesto tan medida,
Que en viendo à muchos mi atención zozobra,
Y sólo quiero ser correspondida,

De aquel que de mi amor réditos cobra,
Porque es la sal del gusto el ser querida;
Que daña lo que falta y lo que sobra.

SONETO.

Quéjase de la suerte: in-
sinúa su aversión á los vi-
cios, y justifica su diverti-
miento á las musas.

En perseguirme, mundo, qué interesas?
En qué te ofendo? Cuando sólo intento
Poner bellezas en mi entendimiento,
Y no mi entendimiento en tus bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
Y así siempre me causas más contento
Poner riquezas en mi entendimiento,
Que no mi entendimiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura, que vencida,
Es despojo civil de las edades,
Ni riqueza me agrada fementida;

Teniendo por mejor en mis verdades,
Consumir vanidades de la vida,
Que consumir la vida en vanidades.